

El Eco de Cartagena

Año XXVI.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7355

Precios de suscripción.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7.50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11.75 id.
La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, 51 bis rue Saint-Anne.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

LUNES 17 DE MAYO 1896.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico o letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y solicitados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios a precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

TEORÍA DE LOS CICLONES.

—0—

Hasta hace pocos años no se tenía más que una vaga idea sobre la constitución de los horribles huracanes, como el que Madrid presencié el miércoles y se les consideraba como fuertes tormentas, que en vez de soplar de un punto determinado del horizonte lo efectuaban de un modo simultáneo por diversos rumbos, suponiéndose que todos los ciclones eran meteoros de las regiones tropicales.

Hoy está probado que los huracanes que devastan las altas latitudes casi por lo general son ciclones nacidos en el Ecuador y que en virtud de su movimiento de traslación llegan hasta las zonas templadas. Generalmente, los temporales europeos son ciclones nacidos en el golfo de Méjico.

Lo más notable de este fenómeno es su movimiento giratorio que no es indiferente, sino que varía en cada hemisferio demostrando la observación, como regla general que en el Boreal se verifica en el sentido opuesto al de las agujas de un reloj, efectuándose lo contrario en el hemisferio austral.

Aún no está establecida perfectamente clara la teoría sobre la formación de tales fenómenos, pero el progreso de la ciencia predice su formación, con exactitud matemática; anunciando su dirección, velocidad, fuerza é infinidad de detalles dignos de consideración.

Uno de los primeros anuncios de la aproximación de este meteoros es la presencia de una extensión de presión máxima, que comunmente le precede y que por su oposición con aquel en cualidades y accidentes lleva con gran propiedad en nombre de anticiclón. La presencia de este área de presión máxima acusa con certeza la vecindad del ciclón, pues la formación del uno engendra la del otro; y siendo tangentes entre sí sus rotaciones engranan como si fueran ruedas dentadas de una máquina.

El ciclón, á semejanza de los cuerpos celestes, está animado de los tres movimientos de rotación, traslación y nutación.

Dentro del ciclón reina el horror; la violencia del viento, los raudales de lluvia, y á veces las descargas eléctricas y sobre todo una disminución notable de la presión atmosférica.

El anticiclón por el contrario; á pesar de estar animado por los mismos movimientos es en todo completamente opuesto y existe entre él y el ciclón la contraposición más absoluta: gira en sentido de las agujas del reloj; bajo su influjo el tiempo es hermoso, la atmósfera despejada y trasparente, el ambiente fresco y

agradable y la presión atmosférica bastante mayor que de ordinario.

El ciclón no viene siempre detrás del anticiclón, sino que algunas veces marcha á su costados en dirección paralela, y todos los anuncios de ciclones están indicados por la presencia de sus hermanos los anticiclones.

Además de las sábias y asombrosas observaciones meteorológicas hechas por el ilustre y reverendo padre Benito Viñas en sus estudios sobre los ciclones, pueden señalarse como caracteres distintivos del anticiclón la subida extraordinaria del barómetro, el viento fuerte en dirección anómala y variable, el tiempo fresco y hermoso y la excesiva transparencia de la atmósfera.

Varias teorías principales se disputan hoy la verdad de la causa originaria de los ciclones y aunque no pueden explicarse con ellas todos los fenómenos observados, dan suficiente cuenta de algunos de ellos.

La primera, formulada por el meteorologista americano Espy, está fundada en la aspiración, ó sea en las corrientes ascendentes.

Supone la existencia de una extensa capa de aire caliente y húmedo en reposo, que cubre la superficie de la tierra ó del mar, y que, por una causa cualquiera, se produce una corriente que determina una fuerza ascensional, tanto más fuerte cuanto más se eleva, como sucede con los tubos de las chimeneas. Este desequilibrio produce la depresión barométrica y el aflujo del aire circundante, que toma un movimiento circular por el movimiento de rotación de la tierra.

M. Marie Davy, explica la formación de los ciclones suponiéndoles una masa de aire en rotación, un torbellino, tal como el que se forma en las aguas de un río.

Para él, cada molécula aérea que se encuentra en un torbellino ciclónico, describe su circunferencia alrededor del punto central del *minimum* barométrico, siendo causa este movimiento circular de que dichas moléculas tiendan á alejarse del centro en virtud de la fuerza centrífuga, produciendo una menor presión en la región central.

El movimiento de esta masa acríforme que constantemente se traslada hácia el Este, la explica por la fuerza impulsora de las corrientes atmosféricas; si estas corrientes son rápidas, los torbellinos marchan velozmente y si disminuye su rapidez también ellos retardan su movimiento.

Esta teoría ha sido rudamente combatida y verdaderamente no pueden explicarse con ella los fenómenos ciclónicos.

El astrónomo francés M. Faye, ha ido aun más lejos que M. Marie Davy.

Aceptando la idea de su compatriota, la ha aumentado con una teoría sobre la generación de los ciclones.

Segun este sábio, las corrientes atmosféricas superiores, marchando unas al lado de otras en el mismo sentido, engendran en sus puntos de contacto torbellinos que se prolonga hacia abajo, tomando la forma de un embudo.

Estos torbellinos descienden á veces hasta el suelo y allí se ensanchan casi siempre aplanándose, constituyendo las diversas clases del fenómeno.

M. Faye no cita ninguna prueba sobre esta manera de engendrarse los torbellinos, y no explica como es la que la rotación aparente ó real que se observa alrededor del centro del ciclón, tiene lugar siempre en el mismo sentido sobre cada hemisferio.

Más lógica manera de explicarse el fenómeno meteorológico es la de considerarlo como la reunión de remolinos en que el aire se dirige hacia el centro, describiendo espirales convergentes, y luego se escapa en corrientes centripetas, desviadas también en espirales.

Este desplazamiento del aire puede ser atribuido á la diferencia de presión que siempre acusa un *minimum* en el centro del ciclón, y segun gran número de astrónomos este *minimum* se reproduce en las diversas regiones que atraviesa la trayectoria.

El siguiente ejemplo puede hacer comprender la idea.

Supongamos un depósito lleno de agua, provisto de una llave en su fondo, imaginemos que esta llave puede trasladarse horizontalmente en la parte del fondo siguiendo una dirección cualquiera, y supongamos por último que dicho depósito contenga agua hasta una pequeña altura y que el nivel permanezca constante.

Si abrimos la llave, se formará en ella un torbellino, si entonces se desliza la llave, el remolino se formará siempre encima de ella, sin que la masa líquida que constituía el remolino primitivo haya sido transportado íntegramente.

No había más transporte de agua que el debido al movimiento rotatorio; la aspiración es la que se desliza y los fenómenos que ella determina se reproducen á su alrededor.

La marcha de la depresión atmosférica puede compararse á la que se observaría en el agua.

Ahora bien, ¿que es lo que motiva en la atmósfera, que un *minimum* de presión se reproduzca de un lugar á otro en la trayectoria del ciclón?

Se han dado varias explicaciones

de este fenómeno pero en realidad ninguna satisface completamente, por lo que esta tercera teoría de los ciclones tampoco ha sido completamente aceptada por los sábios.

Pero así como la teoría de los ciclones puede asegurarse que no está completamente establecida, las observaciones prácticas, las señales precursoras, el perfecto estudio de la formación, desarrollo y marcha del meteoros, no dejan ningún género de duda de que al fin y al cabo la ciencia explicará lo que hasta ahora permanece ignorado á pesar de los profundos estudios hechos para conocer el secreto.—MACK.

ALEMANIA EN MARRUECOS.

(—)

Le Voltaire publica una carta de Argel denunciando trabajos que segun el corresponsal está realizando Alemania en Marruecos para preparar el día de la anexión ó del protectorado.

Le Voltaire excita al gobierno francés á que ejerza una vigilancia muy activa si quiere conservar su prestigio y su influencia en Marruecos.

MUERTE DEL ALMIRANTE LYNCH.

(Telegrama de origen oficial.)

TENERIFE 15.—Del gobernador civil al ministro de la Gobernación.

Esta mañana á las seis ha fondeado en este puerto el vapor inglés *Cotopaxi*, capitán Halles, y me ha avisado que trae á bordo el cadáver del almirante chileno Patricio Lynch, fallecido ayer mañana en la travesía de Lisboa, á consecuencia de una hipertrofia. El capitán me ha manifestado el deseo de dejar el cadáver depositado en Tenerife hasta que el gobierno de Chile envíe por los restos del finado para trasladarlos á su país.

Inmediatamente pasé á bordo, y cumpliendo los preceptos sanitarios, he permitido el desembarco, ordenando con el agente consular de aquella república el embalsamamiento, á fin de que luego no ofrezca dificultades la exhumación. He tenido en cuenta el elevado cargo que el finado acaba de desempeñar en España para dar todo género de facilidades y rendir tributo de consideración á Chile, creyendo interpretar con esto los sentimientos de amistad del gobierno hacia una nación amiga.

Un telegrama de la *Agencia Fabra* confirma la preinserta noticia oficial y añade que el féretro iba rodeado de coronas.

Fué el almirante Lynch quien en el Perú llevó los ejércitos de Chile á la victoria. Sobre él pesó la más ruda de la campaña chilena, primero en la costa de Bolivia y después en